

Preservar nuestra esencia solidaria

Entre los distintos modos que los hombres tienen de relacionarse con su entorno productivo y económico, con sus semejantes, quizá la forma cooperativa sea una de las que más concretamente desafía las formas lucrativas de producción y distribución de bienes.

El carácter solidario de las cooperativas ha encontrado obstáculos a lo largo de su historia, exacerbados en nuestros días, que dificultan la efectiva instrumentación y desarrollo de los valores y principios de la cooperación. Sin embargo, nadie podría negar que a nivel mundial y desde luego en nuestro país, la economía social y solidaria es, hoy, una realidad. Una realidad que importantes sectores de la comunidad ven como una posible solución a la problemática que les plantea un mundo que, globalizado, olvida y la distribución equitativa, concentra el poder en manos de pocos y excluye a la mayoría.

Si analizamos lo que viene sucediendo con las cooperativas en nuestro país, especialmente las de sector financiero, podemos observar que desde la política instrumentada por la dictadura con Martínez de Hoz como Ministro de Economía hasta nuestros días, se vienen aplicando políticas que de ningún modo apuntan a fomentar al cooperativismo. Está claro que no existe interés para fomentar la solidaridad, la igualdad, la ayuda mutua, la equidad, la democracia participativa.

El proceso de concentración económica que aceleradamente se viene dando en nuestro país, afecta sensiblemente al movimiento cooperativo, al punto que, desde el INACyM, en palabras de su titular, se sostiene la encrucijada para el cooperativismo de “cambiar o sucumbir, de adaptación o resignarse”.

Ese cambio, ese adaptarse, implicaría la postura de “reconocer inversores capitalistas con derechos parapolíticos de participación limitada en la dirección y administración de las entidades”. Quizá lo más grave, es que esta posición no sólo es sustentada por el gobierno, sino también por un sector de cooperadores que considera agotados los métodos de capitalización utilizados hasta ahora por las cooperativas. Alegan que dicha transformación “no implicaría trasgresión, sino tan sólo adecuación de los principios cooperativos”. Y es precisamente ese el camino que, en la práctica, aleja a las cooperativas de sus valores y principios.

Cabe tener en cuenta aquí, o preguntarse cuáles son las causas que nos ponen ante esta encrucijada. A nuestro entender, no son otras que el resultado de ese proceso de concentración económica del que hablábamos anteriormente y que, como puede verse, implica también y esto es lo más preocupante, un cambio de conducta, de cultura cooperativa que, de primar, inclinaría la balanza más hacia el capital dejando al hombre en un segundo plano. De entidades de personas, se pasaría a privilegiar el capital, aunque al comienzo sea en proporciones minoritarias. La necesidad de ser “competitivos”, impulsaría nuevos y nuevos ciclos de capitalización. Las ventas de empresas locales a capitales extranjeros son una muestra de ese proceso.

¿Advertimos los cooperativistas hasta dónde podemos adaptarnos sin cambiar la esencia solidaria? En ese sentido, ¿por dónde pasa la línea divisoria? ¿Cómo fortalecer a las empresas cooperativas sin vulnerar su naturaleza solidaria y democrática?

En torno a estos interrogantes en el mes de agosto se desarrolló un seminario organizado por la Conferencia Cooperativa de la República Argentina (Cooperar), oportunidad en que el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos presentó dos ponencias que reproducimos en esta edición. Creemos que se trata de dos documentos que merecen una detenida lectura, ya que fijan la posición principista del I.M.F.C., en relación a este debate.

Cabría aquí volver a transcribir un pensamiento de Jean Baudrillard, que fuera citado por el Prof. Héctor Bonaparte en su trabajo “Frente al neo-liberalismo: ¿Cooperativas posmodernas?”, publicado en nuestra revista número 81/1993, donde sintetiza esta problemática diciendo:

*Hay que adaptarse para no desaparecer.
Pero adaptarse más allá de cierto punto
(el que nos define en lo que somos),
¿no es también una forma de desaparecer?”*